

Siete días después del grave altercado ocurrido en esta localidad onubense, payos y gitanos coinciden en que nada se ha hecho por suavizar el enfrentamiento que se venía larvando desde 1995

Cortegana culpa a los políticos de la tensión entre payos y gitanos

TEXTO: ASUNCIÓN FDEZ. DE CASTILLEJO FOTO: RAÚL DOBLADO

CORTEGANA. Miedo y silencio reinan ahora en Cortegana tras los sucesos del pasado domingo. Dos mil vecinos payos atacando una barriada gitana, volcando coches, quemando pajaros, tirando piedras, y hasta sandías, a las ventanas de las viviendas de las familias gitanas no se olvidan en una semana. Payos y gitanos recapitulan en estos días e intentan determinar en qué momento se rompió la convivencia. Cuando empezó la tensión que culminó en los sucesos racistas del domingo pasado. Y todos coinciden en señalar una fecha, 1995, el año del primer asesinato de una paya a manos de un gitano. Una década en la que la tensión racial se ha cocido a fuego lento ante los ojos de todo el mundo y sin que las Administraciones hayan hecho nada para impedirlo.

«En Cortegana payos y gitanos han convivido en paz durante cuatro o cinco generaciones, pero de diez años para acá...». El alcalde de la localidad, Antonio Marín (IU) es el primero en señalar

el inicio del problema. «Donde hay tejas hay goteras», añade tirando del refranero el portavoz de los gitanos de Cortegana, Vicente Aguilera Campos, uno de sus patriarcas.

Fue en 2000, tras el segundo asesinato, el de Mari Carmen, cuando el pueblo se echó a la calle, ya alarmado, a pedir soluciones y seguridad. Esta joven había perdido la vida a manos de otro gitano. La diferencia con la manifestación del domingo es que en aquella los patriarcas gitanos participaron junto a los payos. El tercer aviso tuvo lugar en 2001 tras la acusación a un niño gitano de 12 años de haber violado a una niña paya de siete, que luego se demostró falsa e infundada. Los ánimos estaban ya entonces desbordados.

Las Administraciones en 2001 le vieron las orejas al lobo y solucionaron la crisis prometiendo un ambicioso plan para la integración de la comunidad gitana así como un aumento de la seguridad. Sin embargo, esos planes jamás se llegaron a hacer realidad. El alcalde



Vicente Aguilera, portavoz gitano, explica los hechos en presencia de su familia

de Cortegana es tajante al respecto: «Se hizo un proyecto que debe de estar en algún cajón... siempre nos quedará la duda de si todo esto se hubiera podido evitar».

Por su parte, el PP de Cortegana asegura que no sólo no se están llevando a cabo esos planes, sino que incluso las cantidades que se venían recibiendo para integración han ido disminuyendo hasta ser actualmente inferior al millón de pesetas.

Sin profesores de apoyo

La directora del colegio, Lola Forero, se queja de que a pesar de que el centro acoge a más de 40 niños gitanos con altos índices de absentismo escolar, se les ha negado un profesor especializado y no cuentan con más maestros de apoyo que otro centro normal, pues el

que les pusieron se dedica a suplir las bajas por enfermedad.

Más grave si cabe es la contestación que ofreció el subdelegado del Gobierno a las reclamaciones del alcalde durante la celebración de una Junta Local de Seguridad el pasado mes de julio. Le respondió que la situación de Cortegana «es común en otras localidades donde existen bandas de jóvenes violentos» y tras minimizar de esta manera los problemas del pueblo, ofreció como solución las típicas generalidades sobre la «necesaria colaboración entre la Guardia Civil y la Policía Local». El alcalde insistió ante el responsable de las fuerzas de orden público sobre la necesidad de proveer a Cortegana de «más presencia policial para evitar que se pueda producir algo peor». No se le hizo caso alguno.